

un momentáneo éxito inicial, se convirtió en obra apenas leída en la España de los Austrias. Sin embargo esto lleva a la observación de otro fenómeno de suma importancia: la mayor o menor difusión de un libro no es factor determinante de su calidad. Así, la influencia del *Lazarillo*, como primera novela moderna, en la literatura y, tal vez más precisamente, en el *Quijote*, es fundamental y prueba inquebrantable del valor del libro, a pesar de su dudoso éxito aparente.

Todos los elementos que se manejan en esta obra de Maxime Chevalier son de sumo interés, tanto desde el punto de vista literario como del sociológico (tan en boga hoy) y cultural, y la convierten en un libro casi indispensable para penetrar a fondo en los Siglos de Oro españoles, tan frecuentemente estudiados, pero tan incompletamente conocidos todavía. Al mismo tiempo, ofrece múltiples sugerencias para continuar el estudio de muchos de los puntos iniciados en ella, imposibles de resolver en una sola obra, pero todos ellos del mayor interés para los estudiosos de la literatura o, más bien, de la cultura de España.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

EMILIO CARILLA, *Estudios de literatura hispanoamericana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977; 377 pp.

Se reúnen en este volumen veinte artículos sobre literatura hispanoamericana, de temas muy diversos, parte de los cuales habían sido publicados anteriormente en revistas especializadas. El autor los agrupa cronológicamente, atendiendo, además, a las diferentes corrientes literarias de las diversas épocas. Así, de las cuatro grandes partes que constituyen el volumen, la primera se ocupa de los temas relacionados con barroco y neoclasicismo, la segunda de neoclasicismo y prerromanticismo, la tercera de romanticismo y modernismo, y la cuarta del siglo xx.

Aunque los artículos sean misceláneos y de carácter heterogéneo, muchos de ellos tienen un interés especial a causa de la amplia visión literaria del autor, que trata de relacionar siempre la variada temática americana y de estudiarla a la luz de la española, observando así influencias y disimilitudes, aproximaciones y divergencias. Por ejemplo, lo mismo que advierte la dependencia de muchos escritores coloniales para con la literatura peninsular

—como es el caso de Domínguez Camargo (cf. "Domínguez Camargo y su *Romance al arroyo de Ghillo*" y "Las Obras completas de Domínguez Camargo", pp. 15-43)— advierte también la incipiente "madurez intelectual" (mejor que "americanismo literario") de muchos de ellos (cf. "Raíces del americanismo literario", pp. 63-75).

Es interesante asimismo la penetración de Carilla para ahondar en aspectos a veces descuidados, como la producción literaria de Andrés Bello ("Perfil literario de Andrés Bello", pp. 99-123) o el ir y venir de algunos autores entre neoclasicismo y romanticismo, fenómeno tan característico de las letras hispanoamericanas y tan interesante al mismo tiempo, puesto que no los convierte en escritores de transición, sino en plenos artistas de ambas corrientes ("Heredia y el romanticismo", pp. 124-150). Algo semejante se refleja en el artículo "Alberdi, escritor" (pp. 163-200), en el cual se presenta una faceta de este personaje —la literaria— no muy frecuentemente recordada, y menospreciada inclusive por él mismo.

Las fuentes literarias son fundamentales para conocer la génesis de muchas obras americanas, pero la crítica, con bastante frecuencia, las ignora. Hay que buscar en la literatura europea del siglo XIX para explicar los procesos de muchas novelas que asombran a menudo al lector ingenuo por su "originalidad". Un ejemplo de cómo debe hacerse una investigación literaria de este tipo es el estudio "Fuentes literarias de Ricardo Palma" (pp. 201-232), en el que se revelan las peculiares relaciones del autor peruano con dos escritores europeos: Casanova y Zola.

Carilla pone de relieve la importancia de la *Revue Sud-Américaine* que Lugones dirigió durante un año —el único de su existencia— como obra esencialmente americanista. Es ésta una aproximación importante, ya que por su título en francés y por el hecho de publicarse en Francia, se tiene frecuentemente como obra de interés para temas europeos. El propio Leopoldo Lugones hijo así lo afirmó, aunque la revista se ocupó sin duda de temas políticos y sociales, cosa también importante desde el punto de vista literario.

Dos estudios sobre Alfonso Reyes (pp. 286-312) son un nuevo aporte sobre el nunca agotado caudal de la personalidad del humanista. En el segundo, Carilla vuelve sobre algo tan apasionante siempre como es rastrear nuevas huellas de Góngora en el escritor mexicano.

En el último artículo, "El neobarroquismo en la narrativa his-

panoamericana contemporánea" (pp. 345-358), se vuelve de nuevo a profundizar en las fuentes generadoras de la literatura actual; las reacciones contra procedimientos establecidos, el ingenio y la agudeza, la oposición y la antítesis, las relaciones con otras artes, el énfasis de lo feo y lo grotesco, etc. ¿No son todas ellas inquietudes que en la misma forma sintieron los escritores españoles del siglo xvii?

Cada uno de los artículos, cuidadosa y científicamente elaborados, supone una aportación, más o menos importante, en la aproximación literaria a obras o autores americanos. Por todo ello puede concluirse que el libro de Carilla es una obra valiosa, de interés indudable para los investigadores de esos temas.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

EMILIO CARILLA, *El libro de los "misterios": "El lazarillo de ciegos caminantes"*, Madrid, Editorial Gredos, 1976; 189 pp.

A pesar de los muchos trabajos que existen sobre *El lazarillo de ciegos caminantes*, el libro de Emilio Carilla es el primer estudio general, aunque al mismo tiempo detallado, por los abundantes aspectos que abarca y por la profunda y detenida lectura que de sus páginas demuestra.

Comienza Carilla por incluir una biografía completa y pormenorizada de Alonso Carrió de la Vandra, reconocido actualmente como el verdadero autor de *El lazarillo*, después de haber pasado todo el siglo xix como obra de Calixto Bustamante ("Concolorcorvo"), debido a las falsedades impresas en la portada de la primera edición y a algunas declaraciones, también falsas, incluidas en el texto. Puesto que el relato tiene mucho de autobiográfico, es de gran importancia el conocimiento de la vida del autor, la cual, además, permite arrojar luz sobre muchos de los aspectos enigmáticos que rodean a la obra. De crucial importancia ha sido para demostrar la falsedad de los datos de publicación (la ciudad, la fecha, la imprenta, la supuesta licencia). La obra se imprimió en Lima, en 1775 o 1776 (no en Gijón, en 1773) y sin licencia; no se conoce la imprenta, pero sin duda el nombre de "la Rovada" encierra, como Carilla demuestra, una intención satírica.

La segunda edición de la obra, de 1908, hecha por Martiniano Leguizamón, que modernizó la grafía, añadió el índice y la